

SEGUNDO PREMIO - TERCERA MODALIDAD (Bachillerato y Ciclos formativos)

SILVIA LÓPEZ MARTÍNEZ (2ºBach.B)

Dos mundos diferentes

Esta es una mañana de septiembre cualquiera, cierto es, que hay un ligero matiz, que no estás

Y de repente llegó. Sin avisar. Sin nada. No tenía muy claro lo que era. Y sigo sin saberlo.

La carta estaba ahí. En la mesa. Sola. Sin nada que me permita identificar quién la había enviado. Dentro solamente estaba escrita una frase: “Te estamos buscando”.

Solté la carta de mi mano inconscientemente. El miedo empezó a pesar dentro de mí. No sabía a quién preguntar, pues creo que solo lo puedo identificar yo.

Hace unos años, fue mi abuela la que me enseñó a escribir. Me dijo que me haría falta, ya que la digitalización llegaría. Y así fue.

Ahora nos encontramos en un mundo vacío, con pantallas y muy rastreado. Cuando miras a un lado ves pantallas y, hacia otro, igual. Solo ves luces blancas iluminando los rostros de la gente. Nadie sabe escribir. Nadie manda cartas.

Yo sabía que este momento llegaría, pero no que sería tan pronto. Momentos después, llamaron al timbre, aunque yo no esperaba a nadie.

— ¿Quién es? — Pregunté.

— Abra la puerta. Tengo algo importante para usted.

Sin pensar mucho más, abrí la puerta.

Ahí estaba un hombre sosteniendo una carta. Otra más. Esto ya comienza a asustarme cada vez más.

La abrí y me encontré con otra nota: “Nadie puede saberlo. El Gobierno no nos deja hablar por aquí. Está todo censurado”.

Y tenían razón. Hace tiempo vi en las noticias que habían creado una nueva ley, la cual prohibía aquellas cosas que no fueran online.

No me sorprende del todo porque nadie tiene cosas físicas. Solo tienen pantallas, las cuales les controlan todo lo que hacen. Y no se dan cuenta.

Otra vez llamaron a mi puerta. Esta vez nadie contestó. Aun así abrí. En el suelo había otra carta más, esta vez no la traía nadie.

“Deja de pensar quién soy. No me vas a encontrar”. Y me volví a asustar. No sabía qué hacer ni a dónde ir. No podía llamar a nadie. Nadie sabe escribir. Nadie coge un bolígrafo. Ahora todo es digital. Nadie me podrá ayudar. ¡Estoy en peligro!

Entré en pánico. Mi respiración se agitaba cada vez más. Sentía que mi corazón se iba a salir del pecho.

Intenté tranquilizarme mediante unas respiraciones que me enseñaron en el colegio. Funcionó.

Decidí ir a mi habitación para descansar un poco.

Cuando llegué la vi. Otra vez. Esto debe acabar ya.

Abrí la carta y la frase me conmovió.

“Escribe. Mientras escribas, nada estará perdido del todo”.

Y eso hice. Me senté en mi escritorio, cogí el bolígrafo y comencé a escribir.